

Guillem de Cabestany. Siglo XIII

Locus Amoenus, edición de Carlos Alvar y Jenaro Talens, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, 2009.

LA DULCE Cuita
que a menudo me da Amor
me hace decir, señora,
de vos, versos agradables.
Pensando contemplo
vuestro querido y gentil cuerpo
que yo deseo
más de lo que doy a entender.
Y aunque pierdo el camino
por vos, yo no reniego
de vos, pues os suplico
con leal benevolencia.
Señora a la que su beldad engalana,
muchas veces me olvido de mí mismo
cuando os suplico y os alabo.

Que siempre me deteste
el amor que prohíbe que seáis mía
si alguna vez desvío
mi corazón hacia otro afecto.
Me quitasteis la risa
y dado pesadumbre:
ningún grave martirio
sufre hombre alguno más que yo;
porque a vos, que yo anhelo,
más que a todas las demás,
dejo de amar, ignoro,
rechazo en apariencia:
cuanto hago por temor
como hecho en buena fe
aceptadlo, incluso cuando no os veo.

En el recuerdo
tengo el rostro y la sonrisa dulce,
vuestra valía
y el bello cuerpo terso y blanco;
si en mi fe
fuese tan fiel a Dios,
entraría sin duda
vivo en el paraíso;
pues que sin vacilar
me he rendido a vos de corazón
que gozo no me da ninguna otra;
pues no me acostaría con ninguna
de las más señoriales, ni sería
su amante si yo no tuviera
vuestros saludos en compensación.

Todo el día el deseo
me ilusiona, ya que tanto me agrada
la condición de vos
a quien me siento sometido.
Creo que me vence
vuestro amor, pues antes de que os viese
ya tenía intención
de amaros y servirlos;
y así he quedado, solo,
con vos y sin ayuda
y he perdido favores:

¡los tenga quien los quiera!
Yo prefiero esperaros,
o un sin acuerdo previo,
pues gozo me habéis dado.
Antes de que el dolor
se incendie sobre el corazón
descienda sobre vos
piedad y Amor, señora:
que el gozo os rinda a mí
y aleje lloros y suspiros
y que ni la nobleza ni el poder
para mí os vuelva prohibida;
pues olvido todo bien
si no me vale la piedad con vos.
¡Ay, criatura dulce y bella,
qué favor habría sido
si la primera vez que os requerí
me hubieseis amado, o no:
sabría a qué atenerme!
No encuentro armas
contra vuestros poderes;
tenedme tal piedad
como os sea honorable.
Que no me escuche Dios
entre los que le ruegan
si deseo la renta
de los reyes mayores
porque con vos me valga
piedad y buena fe;
separarme no puedo
de vos, en quien he puesto
mi amor; si lo aceptáis
besando y os agrada,
no quisiera ser libre.
Nunca nada que os plazca,
señora franca y cortés
me será tan vedado
que no busque el hacerlo
sin que recuerde nada más.

Raimon, la hermosura y el bien
que hay en mi señora
gentilmente me ha atado y hecho preso.